

Homilía de XXXIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Jesucristo, Rey del Universo”

Introducción

Con la solemnidad de Cristo Rey ponemos fin al año litúrgico. Un año en el que hemos celebrado, compartido y vivido nuestra fe cristiana.

Quizá, este domingo, y a la luz de la Palabra, debamos echar la vista un año atrás y preguntarnos por cómo lo hemos vivido. ¿Cómo he cuidado de los que están a mi cargo? ¿He confiado planamente en que Jesucristo nos traerá la Vida? ¿Cómo he actuado con los que viven sufriendo junto a mí?

Fr. Ángel Luis Fariña Pérez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 34, 11-12. 15-17

Esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré. Como cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar —oráculo del Señor Dios—. Buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia». En cuanto a vosotros, mi rebaño, esto dice el Señor Dios: «Yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío».

Salmo

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar. R/. Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. R/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-26. 28

Hermanos: Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo, en su venida; después el final, cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, poder y fuerza. Pues Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte. Cuando le haya sometido todo, entonces también el mismo Hijo se someterá al que se lo había sometido todo. Así Dios será todo en todos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis". Entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis". Entonces también estos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?". Él les replicará: "En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo". Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Pautas para la homilía

Un verdadero pastor nunca abandona el rebaño

El profeta Ezequiel, en la primera lectura de este domingo, nos muestra cómo Dios mismo se pone al frente de su rebaño y cómo lo cuida de una forma especial. La reacción de Dios viene por la infidelidad y la mala gestión de los que dirigen al pueblo.

La lectura del profeta nos transmite que siempre han existido malos dirigentes; jefes infieles a su compromiso de velar, guardar, proteger, defender, mimar y amar a su pueblo. Por ello, la palabra *pastor* el profeta la reserva para Dios. Porque Dios es el único pastor verdadero, el único pastor cuya fidelidad es radical ya que no evita los problemas y, ni mucho menos, huye. Se podría decir que *este Pastor* se identifica de tal manera con el rebaño, que huele a eso: a oveja.

Las palabras del profeta Ezequiel nos anuncian un porvenir diferente, algo que ha de venir y que será capaz de desenmascarar a todos aquellos que no cuiden del rebaño. Y es que las palabras del profeta nos apuntan al *Buen Pastor*, a Jesucristo, que se desvivirá por las ovejas hasta tal punto de dar la vida por todas y cada una de ellas.

En Jesucristo todos viviremos

San Pablo, en la segunda lectura de este domingo, nos muestra una exposición de la fe cristiana en la resurrección. Con Jesucristo, nos dice el Apóstol, todo ha cambiado y, por ello, la humanidad entera está llamada a un destino que ha comenzado con su resurrección. Nos encontramos aquí con algo esencial de Pablo: algo ha ocurrido, pero todavía está a la espera de su culminación total.

Ser conscientes de esta esperanza nos sitúa en que, sabiendo que ha ocurrido lo esencial, hay que esperar algo para más adelante. Es toda una perspectiva realista la que nos muestra la lectura, ya que nos está dando razón de las imperfecciones que están teniendo lugar en el presente: en lo individual, en lo colectivo, en lo civil y en lo eclesial. Cuando llegue el momento, *la Parusía*, la humanidad estará bajo la gracia y la vida porque Jesucristo, el Señor de todo, derrotará todo aquello que sea enemigo del ser humano.

Un reino lleno de amor misericordioso con el prójimo

El evangelio del último domingo del año litúrgico, nos sitúa en que no debemos olvidar nuestro compromiso práctico con los más necesitados. Porque el amor a Dios, demostrado en el amor hacia los demás, es el mayor signo que permite reconocer la irrupción de la soberanía de Dios en este mundo y en nuestra historia. Y es que Jesús, en el evangelio de hoy, nos muestra que ningún sufrimiento nos puede ser ajeno.

Lo contrario al amor no es tanto el odio; más bien es el rechazo. Nos estamos acostumbrando a rechazar y, por ello, utilizando la terminología del evangelio de hoy, no damos de comer ni de beber; no hospedamos ni vestimos; no visitamos en situaciones de encarcelamiento... Todas estas actitudes de rechazo impiden que respondamos, de una forma evangélica, a las exigencias de la justicia. Como consecuencia de este rechazo, los más desfavorecidos siempre quedan relegados y, Jesús, en el evangelio de hoy, es radical en este asunto: lo importante es ayudar a quien lo necesite.

El amor al prójimo es verdadero cuando conmueve el corazón e impulsa nuestras piernas; cuando nos despierta del letargo de la indiferencia y nos sacude para actuar de forma favorable hacia el otro, buscando mejorar la calidad de su vida. Pero este planteamiento no nos puede situar en niveles o grados, sino en una común unión íntima en el sufrimiento en plano de igualdad. Se trata, en definitiva, de una profunda empatía que implica el compromiso con el dolor y sufrimiento del prójimo y, no en menor medida, de una actitud compasiva que ennoblece al ser humano haciéndolo capaz de realizar una especie de *milagro*.

Jesús, en el evangelio de hoy, nos ha presentado un *juicio*, pero no pensemos mal ni en términos de miedo y condena inquisitoria. Solo nos está indicando que quienes se acercan y socorren a los hambrientos y sedientos, a los desnudos, inmigrantes y encarcelados, se están acercando y socorriendo al Dios que se nos manifiesta en Jesucristo. Por ello, solo nos queda responder una pregunta: ¿Qué será de nosotros o, dicho de otra forma, qué nos ocurrirá si nos olvidamos de los pobres?

Fr. Ángel Luis Fariña Pérez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

Jesucristo, Rey del Universo - 26 de noviembre de 2017

Jesucristo, Rey del Universo

Mateo 25, 31-46

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: - Venid vosotros, benditos de mi Padre: heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. Entonces los justos le contestarán: - Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: - Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Y entonces dirá a los de su izquierda: - Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces también estos

contestarán: - Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos? Y él replicará: - Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo. Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna

Explicación

Celebramos hoy la fiesta de Jesús Rey del Universo. Por eso el evangelio de hoy nos dice como Jesús al final del mundo juzgará como Rey a todos los hombres y separará a los que le siguieron y cumplieron el mandamiento del amor de los que no lo cumplieron. Nosotros pues hemos de comprometernos a cumplir el mandamiento del amor. Así Jesús nos llevará a su lado.